

Investigación y responsabilidad social ante la tergiversación de la Historia. Entrevista con Alejandro García Sanjuán

AURORA GONZÁLEZ ARTIGAO

Revista Historia Autónoma
aurora.gonzalez@revistahistoriaautonoma.es
Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 195-198
e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

Madrid, 9 de julio de 2015.

Alejandro García Sanjuán es actualmente profesor titular de Historia Medieval en la Universidad de Huelva. Especializado en la historia islámica de la Península Ibérica, ha trabajado sobre una temática muy variada. Ha publicado un total de seis libros e infinidad de artículos. Su última obra se titula *Coexistencia y conflictos. Minorías religiosas en la península ibérica durante la Edad Media* (Universidad de Granada, 2015) y dos años antes había publicado una interesante monografía titulada *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado: del catastrofismo al negacionismo* (Marcial Pons, 2013). Se trata de un gran profesional, tremendamente versátil y sin duda uno de los puntales más activos con los que cuenta la investigación sobre la Edad Media peninsular.

Pregunta: Usted fue el impulsor de un manifiesto redactado partiendo de un texto de D. Eduardo Manzano Moreno en *El País* en defensa de un cambio de titularidad de la mezquita de Córdoba, que actualmente se encuentra en manos la Iglesia (de la diócesis de Córdoba, en concreto) ¿Podría explicarnos cómo surgió la problemática en torno a la mezquita y cuál es la situación actualmente?

Alejandro García Sanjuán: El Gobierno autorizó en 1998 que la Iglesia registrara a su favor lugares de culto y otras propiedades. En marzo de 2006, la Diócesis de Córdoba inscribió la mezquita como su propiedad a cambio del pago de 30 €. Esta decisión se justifica en argumentos diversos, algunos de los cuales son notoriamente erróneos. Por ejemplo, que la mezquita fue construida

sobre una anterior iglesia de San Vicente y que, por lo tanto, el edificio siempre ha sido propiedad de la Iglesia. No existe evidencia arqueológica que justifique este argumento, tal y como indican las investigaciones más recientes sobre este aspecto. La gestión de un monumento tan importante, en el que se invierte tanto dinero público, no debe estar exclusivamente en manos de la Iglesia católica.

P: ¿Cuál ha sido el mayor reto que se les ha planteado al desarrollar esta iniciativa?

AGS: El objetivo era difundir de la forma más amplia posible la iniciativa para que pudiese darse a conocer en todos los sectores académicos. En este sentido, se han utilizado los medios a nuestro alcance, sobre todo distintos foros académicos, cuyos responsables se han prestado a dar difusión a la iniciativa entre sus miembros y suscriptores.

P: ¿Qué se espera de esta iniciativa? ¿Ha pensado en organizar algún evento que tenga como temática la mezquita o por ahora no hay nada planeado? ¿Cuál es el camino a seguir ahora?

AGS: Esperamos que esta iniciativa sirva para poner de manifiesto el interés del mundo académico respecto a cuestiones que afectan a la forma de gestionar el patrimonio histórico, en particular a elementos tan singulares como la mezquita de Córdoba. Creo que, además, en este caso, subyacen a esta cuestión otras de importancia social, como la laicidad del Estado y el papel de la Iglesia Católica en España. No está prevista la organización

de ninguna actividad relacionada con la iniciativa, pero tampoco podemos descartar que pueda realizarse más adelante, en función de cómo evolucionen los acontecimientos.

P: ¿Cuál ha sido la recepción del manifiesto, cuánta gente se ha adscrito a él? ¿Se ha encontrado con respuestas negativas y reticentes a su divulgación?

AGS: No puede decirse que haya tenido una aceptación masiva, aunque se ha sumado un número relativamente elevado de investigadores académicos, en torno a la centena. Destacaría la adhesión de investigadores de distintas especialidades y de países muy diversos, sobre todo europeos y americanos. Ha habido sectores reticentes a la iniciativa e incluso a su propia difusión en ciertos foros académicos nacionales. Siempre hay quien se siente agredido en sus creencias cuando se cuestionan actitudes de la Iglesia Católica, pero se trata de una confusión. La iniciativa no se dirige contra la Iglesia ni contra los católicos, sino a favor de la gestión pública de un edificio de un valor histórico extraordinario.

“hay quien se siente agredido en sus creencias cuando se cuestionan actitudes de la Iglesia Católica, pero se trata de una confusión”

P: ¿Existe colaboración con otros grupos que también defienden la titularidad pública de la mezquita de Córdoba ante los abusos de la Iglesia?

AGS: No, por ahora no ha habido ningún tipo de colaboración, aunque no podemos descartar que pudiera darse.

P: ¿La diócesis de Córdoba se ha pronunciado al respecto?

AGS: Hasta ahora, no. El texto del manifiesto ha sido enviado al titular de la diócesis, junto con los nombres de los firmantes, pero de momento no ha habido una respuesta.

P: Esta movilización del mundo académico implica un compromiso directo de los investigadores con la sociedad actual ¿Diría que la investigación española tiene presente la función social del conocimiento histórico? Y al contrario, ¿considera que la sociedad actual es consciente de lo variable que es la lectura del pasado?

AGS: Son dos preguntas difíciles de contestar de forma breve. Creo que el conocimiento histórico desempeña distintas funciones sociales, pero tal vez existe, al menos en España, cierta reticencia a aceptar este hecho, por sus implicaciones sociales, políticas e ideológicas. En cualquier caso, es algo que subyace a la práctica historiográfica, aunque no se haga de forma explícita o incluso se niegue de forma abierta, en ocasiones, en aras de una mal entendida objetividad. En la sociedad actual existe un gran déficit de conocimiento

histórico, pero eso es, en parte, culpa de los propios historiadores, que no hemos sabido difundir de forma correcta y conveniente nuestra labor. En España se respeta poco el conocimiento, en general, y el histórico, en particular, no es de los más valorados.

P: Hablemos a continuación de su trayectoria académica. Muchos de sus trabajos están dedicados a la historiografía y a la manipulación de la memoria histórica, hace relativamente poco publicó su obra La conquista islámica de al-Andalus y la tergiversación del pasado ¿Cómo fue la recepción de esta monografía?

AGS: En general, estoy bastante satisfecho de la recepción que ha tenido este trabajo. Se han publicado varias reseñas y casi todas contienen críticas favorables a mis planteamientos, aunque asimismo, lógicamente, se critican ciertos aspectos. También ha habido sectores que han formulado opiniones contrarias a mis ideas, a los cuales he tenido oportunidad de responder, generando, así, un cierto debate. Creo que este es el aspecto que me parece más saludable: el libro ha permitido la reapertura del debate sobre el origen de al-Andalus y sobre el papel de las fuentes literarias y arqueológicas en la práctica historiográfica, en general, y en el estudio de la Edad Media, en particular. Creo que también ha servido para cuestionar de forma extensa las ideas que niegan la conquista musulmana de la Península en 711, así como para refutar las lecturas catastrofistas propias del españolismo.

P: ¿Cree que los estudios historiográficos hoy en día se entienden como un aspecto aparte en la investigación española o tienen consideración suficiente?

AGS: Ciñéndome en exclusiva a la Edad Media, que es la única parcela que conozco con un cierto detalle, creo que tal vez se echa en falta una mayor intensidad en la labor crítica y en el desarrollo de los debates. Tal vez ello obedece a que se tiende a interpretar la crítica como algo personal, lo cual es erróneo. Me parece necesario que las divergencias de opinión se expresen de forma abierta y que ello forme parte habitual de la labor de los historiadores. Tal vez se tiende a considerar los estudios historiográficos como una práctica “menor”, pero yo creo que su importancia es indudable.

“se tiende a interpretar la crítica como algo personal, lo cual es erróneo”

P: ¿Piensa que su formación como historiador y no como filólogo es algo excepcional en el arabismo español? ¿Considera que aporta un perfil diferente de investigador?

AGS: Siempre me he considerado un historiador con conocimientos de árabe. No soy un verdadero arabista, ya que ello exige una formación muy superior a la que yo poseo. Tal vez entre los investigadores de

mi generación sea algo menos habitual este perfil, pero entre los más jóvenes creo que, afortunadamente, está más generalizado. Es algo muy positivo. Cuanto más diversa es la formación del investigador, mayor es su capacidad de analizar registros documentales distintos y ello otorga una mayor riqueza al análisis.